

Hacia el mañana

Necesidad de una organización liberal y democrática

El gran diario madrileño «El Sol», decía ayer:

«Recientemente publicamos un amplio programa que, a nuestro entender, podía servir de común denominador a las fuerzas liberales y democráticas españolas, programa que mereció—y ello nos satisface mucho—la atención de casi toda la Prensa del país y la simpatía de una buena parte de ella. Posteriormente, han aparecido en periódicos liberales y socialistas importantes trabajos en los que se ha aludido, bien a la carencia de organización de la opinión liberal española, bien a la necesidad de que ésta se articule y se creen partidos nuevos, con el propósito, sin duda, de situar la cuestión de un plano de realidades inmediatas por demás interesante. Ello nos mueve a discurrir en torno al problema, previa una salvada obvia para nuestros lectores habituales: la de que «El Sol» no admite ni admitirá nunca constituirse en órgano de un determinado partido, y que le preocupa únicamente coadyuvar a la organización de las fuerzas sincera y rotundamente liberales y democráticas del país.

Forzoso es partir de una realidad bien dolorosa que certeramente han señalado muchos comentaristas: en España ni existe ni ha existido partido liberal alguno. Sólo así se puede explicar—venía a decirse recientemente en un importante semanario socialista—que los liberales, sin una honda conciencia de organización y responsabilidad, hayan podido cometer a veces atroces atentados contra la libertad y la Constitución, «contra la Constitución que ellos fabricaron».

Sólo así, en verdad, es explicable que vayamos por el sexto año de Dictadura sin que los liberales hayan hecho otra cosa que murmurar en las sombras, ora contra el gobernante, ora contra otros sectores de la izquierda, obligados, a su juicio, a servirles un trastrocamiento del régimen que les entregue el Gobierno, acaso para que vuelva a resultar en sus manos un instrumento de impotencia y de reacción, como con frecuencia resultara antes de 1923.

en el que, en buena lógica, habría de continuar siendo uno tan insignificante e impotente como antaño. Aparte de que si suponemos que las extremas izquierdas españolas se lanzaran a una lucha abierta—como parecen desear nuestros liberales «ojalateros»—sin contar con el apoyo de una amplia organización liberal y democrática, aquéllos, por su propia desorganización, habrían de verse desagradablemente encadenados a un frente único antirrevolucionario. Porque la realidad es que todo esfuerzo revulsivo que no cuente entre sus factores básicos con una organización del tipo de la que deseamos habría de conducir fatalmente a un estado de cosas muy poco grato y cómodo para quienes sean liberales.

El problema, pues, del liberalismo hispánico es concentrar todos sus esfuerzos e ilusiones en su propia organización y desenvolvimiento: sustituir el heroísmo fácil de la censura privada contra el prójimo por la abnegada y gris tarea de la organización y la propaganda. Y, precaución elemental cuando todo está por hacer, en vez de agotar sus energías en la crítica de otros, buscar y consolidar los lazos de unión con los vecinos, creando un terreno común, una atmósfera de convivencia con quienes, más a su izquierda, tienen afines tendencias democráticas.

En el caso concreto del socialismo, no puede ser más clara la necesidad y conveniencia mutuas de una conducta tan leal y definida. Constituye—según testimonio de observadores tan bien situados como el Gobierno y «El Debate»—una de las dos o tres fuerzas organizadas con quienes, por existir, es preciso contar en España. Notorio es, por otra parte, que el socialismo carece de un apetito inmediato de poder, tal vez reconociendo que aun no ha sonado la hora. Conformarse seguramente con que un liberalismo serio y organizado realizase lealmente un programa no más avanzado, pero tampoco menos, que el de las grandes organizaciones liberales y democráticas europeas (del tipo de la de los radicales socialistas franceses, por ejemplo); lo que jamás se ha intentado en nuestra España.»

ESLE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALS DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DEL MOMENTO

Los caníbales

Hace poco tiempo se descubrió en Hungría una banda de gitanos que devoraban a sus víctimas después de asesinarlas y robarlas; ahora en una provincia de China, devastada por la guerra y por el hambre, e infestada de bandidos, los habitantes han organizado una expedición contra éstos, han dado muerte a cuarenta y cinco y se los han comido, desembarazándose así de dos plagas a la vez: el bandidaje y el hambre.

Nosotros, los occidentales, no tenemos el sentido del cálculo, lógico y práctico; los ogros de nuestros cuentos para niños devoraban a los pequeñuelos extraviados; los naufragos de la «Medusa» se comieron a unos cuantos negros inocentes y a sus propios compañeros de balsa: egoísmo puro.

Los chinos hambrientos son menos literarios y no practican el canibalismo puro; le añaden razones de orden, de justicia y le combinan con el problema de la alimentación y de la vida cara; son ultramodernos, desprecupándose de cuidados sentimentales y artísticos. No es que unan lo útil a lo agradable, no: es que son sencillamente utilitarios, y de paso que limpian de ladrones los caminos, se llenan las barrigas.

«Ago tendrá el agua cuando la bendicen», reza un dicho popular; algo agradable debe tener la carne humana cuando de vez en vez se descubren golosos de ella; y cuentan que la cocina de los chinos goza fama de una delicadeza extremada; cuando los hijos de la celeste República (donde ya se ha repetido mucho el caso) se deleitan con un solomillo de misionero, sus motivos tendrán.

No es extraño, que al contratar una niñera china la señora de un diplomático y preguntarla si le gusta-

ban los niños, respondiese la interpelada, regodeándose:

—Si están bien cocidos, sí, señora...

Teatro Guerra

Mañana y en función permanente de siete y media a una y media, se proyectará en este coliseo un sugestivo y extenso programa cinematográfico, que constará de las siguientes películas:

La chispeante cómica en dos partes, creación del popular Larry Semón, «Tomasín halla una perla».

El emocionante encuentro de fútbol entre el Valencia y el Gimnástico, y

Finalmente, la interesantísima producción americana en seis largas partes, titulada

«LA HIJA DEL RANCHO»

creación de la renombrada «stard» Ruth Mix, (hija del popularísimo actor vaquero Tom Mix), a la que secundan los conocidos artistas Elinor Fair y Bryand Washburn.

Precios: Preferencia, 0'40; delantera de anfiteatro, 0'30; butaca de ídem, 0'25; general, 0'10 y media entrada, 0'05.

La nueva Empresa del Guerra ofrecerá al público selectos e inmejorables programas cinematográficos a precios realmente populares. A este efecto tiene contratadas notabilísimas producciones extranjeras y nacionales.

El domingo próximo estrenará la renombrada película española

La chavala

resonante triunfo de la Romerito, de María Luz Callejo, Juan de Orduña y Pepe Moncayo.

Con objeto de ofrecer al público mayores comodidades la nueva empresa ha montado un gran servicio de Bar en la amplia sala de espera del patio de butacas.

Un buen bebedor

Aguel genial granadino que se llamó Manuel Paso, gran poeta y cordial camarada, era un hombre de un feliz ingenio y de ocurrencias admirables. Sabido es cómo las gastaba el autor de «Curro Vargas», cuya vida bohemia y accidentada constituyó una novela interesantísima.

Su incorregible espíritu bohemio llevó a Manolo Paso a situaciones

muy difíciles, de las que salía como Dios le daba a entender para caer de nuevo en las mismas precarias estrecheces.

En cierta ocasión iba Paso con un indumento deplorable, intentando librarse del frío con el liviano paño de una capa demasiado vieja, cuando acertó a pasar por su lado una muchacha amiga suya, la cual, al verle en tal estado, le dijo:

—Pero, chiquillo, ¡qué mal andas!

Y Manolo Paso contestó sonriente:

—No lo creas hija, porque debajo de esta mala capa se oculta un buen bebedor.

CRONICA

Crueldad y cobardía

Es un chichuelo de escasa edad, de relativa altura, de cara ovalada en la que siempre aparece impreso un sello de seriedad, que le hace pasar al verle tan formalito, como un chico precoz e inteligente.

Jugaba en el jardín de la casa que me servía de albergue y guiado por mi curiosidad, contemplé muchas veces, acodado en la ventana, sus juegos que, aunque infantiles, tenían un algo que les sacaba de la vulgaridad que tienen siempre los juegos de los niños.

Una tarde, en la que el sol comienza a declinar, perdiendo paulatinamente brillo su luz y fuerza su calor, le miro sentado en un banquito, con un libro de cuentos en las rodillas y la frente posada en la palma de la mano, leyendo atentamente, sin distraerse, con los ojos fijos en las páginas, que encerraban algo capaz de dominar por completo su interés.

«Geinco», un perro de terranova, compañero en sus juegos, rondaba en torno suyo, ladrando algunas veces, como si quisiera mostrar su extrañeza al verle allí quieto, sin ganas de jugar. Varias veces distrajo el chichuelo su lectura y con frases imperiosas trató de ahuyenarlo, pero fue en vano: el perro, acostumbrado a las diarias expansiones, saltaba ante él, queriendo convencerle, tal vez, de que debía abandonar el libro para entregarse a los diarios juegos.

Una de las veces, pone las patas delanteras sobre el libro y ladra. El pequeño enfurecido, deja la lectura, tomando al can por el collar y tras ponerle el bozal, lo ata a la reja de una de las ventanas bajas. Luego le apalea. El can aullaba desesperadamente, doliéndose al castigo inmerecido y que no esperaba.

Al contemplar la escena, he bajado al jardín; he tomado al «pequeño» de un brazo y trayéndole aquí al banco le he reconvenido duramente, por lo que había hecho. Antes le he preguntado por qué le había puesto el bozal. Y con aire inocente me dice: «que podía haberle mordido».

Mis manos han tomado su cara entre ellas y con palabra persuasiva, he procurado hacerle comprender el sentimiento de crueldad que constituye el apalear a un animal, que siempre